

5° EP

LENGUA

COLEGIO SAN
JOSÉ

Tareas vacaciones

[COMPRENSIÓN LECTORA]

Lee detenidamente cada uno de estos textos y contesta a las cuestiones en tu cuaderno. Pon título a cada una de las lecturas

COMPRENSIÓN LECTORA 1

1 Érase una vez un indito aguaruna llamado Katam, que tocaba la quena como nadie en toda la Amazonia peruana. No supo cómo, pero una mañana su música sonó diferente, y desde entonces Katam fue perdiendo poco a poco lo que todos consideraban su don.

Un buen día decidió salir a consultar al chamán, el hechicero, acerca de su repentina pérdida. Caminó varias lunas hasta que divisó la humilde choza del hechicero. El chamán atendió a su llamada e invitó a Katam a pasar y a tomar con él un cuenco de té. Después de este ofrecimiento le preguntó por la causa de su visita:

-Chamán Yankush, creo que he perdido el don de la música. Hace ya varias lunas que mi quena emite sonidos terribles que a todos desagradan -explicó algo angustiado Katam.

-Dime, Katam, ¿en qué te inspiras para tocar?

-Imagino los sonidos yo solo. Los inventa mi cabeza.

-Curioso...y, cuéntame, ¿qué dice tu familia de tu música? -quiso saber Yankush.

-Ellos siempre me están molestando con sus ruidos. Y quieren que dedique más tiempo a la caza y a la pesca que a la música. No comprenden mi arte.

-Y el resto de la comunidad, ¿qué dice de tu música?

-Ni lo sé ni me importa. Son muy escandalosos y me impiden trabajar en silencio.

-Katam, ¿realmente no entiendes por qué ya a nadie le gusta tu música? -se extrañó Yankush.

-No... si he venido hasta aquí es porque lo encuentro inexplicable. -Si yo te diera la respuesta, Katam, de poco serviría. Eres tú mismo el que debe descubrirla -aseguró Yankush.

-Pero ¿cómo lo lograré? ¿Mediante alguna hierba curativa?

-Toma esta caracola, Katam, y escucha su sonido para inspirarte.

-¿Eso es todo? -dijo decepcionado Katam.

-No es poco, Katam, escucha la caracola...

Katam se puso en camino algo molesto, incluso pensó arrojar la caracola al río. No obstante, probó a escucharla. Fue así como llegó a su oído el sonido del oleaje del mar y pensó que realmente esa caracola era poderosa. Más tarde la escuchó nuevamente, y en esta ocasión a la voz del mar se sumaron todos los sonidos de la selva.

Percibió el canto del tucán, los chillidos del mono y el roce de las serpientes al deslizarse entre las flores.

Hacía tiempo que no apreciaba estos sonidos y los encontró realmente hermosos. Por eso decidió prestar toda su atención a cuanto sucediera de regreso al poblado.

Así, recuperó el sonido del viento, del golpe seco de su andar sobre la tierra, del fluir de los arroyos y del choque intenso de la lluvia contra la Amazonia.

Cuando llegó a su choza, reparó en el tono suave de la voz de su madre. De pronto, se sentía inundado por multitud de sonidos que recibía más intensos y más cercanos que nunca. Charló largamente con su familia, los amigos, la comunidad entera, acerca de su consulta al chamán.

A la mañana siguiente se levantó antes que nadie y caminó con su quena hacia el río. Entonces se sentó sobre una roca y tocó su quena para reproducir el mar de la caracola, los sonidos de la selva, la voz de su madre, la charla de los amigos.

La comunidad aguaruna despertó con la caricia de una música agradable y conmovedora que llegaba del río. Acudieron todos a esta llamada y encontraron a Katam tocando su quena. Cuando Katam alzó el rostro y vio las miradas atentas de todos, comprendió que solo lo que es fruto del sincero interés por los demás puede resultar interesante. El secreto de la caracola era sencillamente "escuchar con el corazón", y solo cuando él había aprendido a escuchar con el corazón había podido volcar todo su sentir en la quena.

1. Contesta.

- ¿Qué era lo que mejor hacía el indito Katam?
 - ¿Le gustaba a la gente del poblado la música de Katam?
- Por qué decide Katam ir a ver al chamán?

2. ¿Qué sonidos descubre Katam al escuchar la caracola del chamán?

.....
.....

3. ¿Cómo comprendió Katam el motivo de que su música no gustara a los demás?

- Gracias a unas hierbas curativas.
- Porque fue a ver al chamán.
- Escuchando de nuevo a los demás.

4. La quena es muy importante para Katam. Busca en el diccionario su significado y explícalo utilizando otras palabras.

.....
.....
.....

5. ¿Crees que el chamán ayudó a Katam? ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....

6. Escribe dos adjetivos que sirvan para describir a Katam y dos para describir al chamán.

Katam	_____	chamán	_____

7. ¿Piensas que la música de Katam era buena para sus vecinos? Explica por qué.

.....
.....
.....
.....
.....

8. ¿Cómo cuenta Katam el paso del tiempo?

en meses

en lunas

en pasos

9. En el texto se dice que *solo lo que es fruto del sincero interés por los demás puede resultar interesante*. ¿Qué opinas tú?

.....
.....
.....
.....

10. ¿Cuál era el secreto de la caracola?

.....
.....

11. Imagina que tú eres Katam. Tu hermana pequeña, Kelal, quiere que le enseñes a tocar la quena. Escribe qué le dirías a Kelal antes de enseñarle.

.....
.....
.....
.....

COMPRENSIÓN LECTORA 2

Caía la tarde; a un lado del camino había unos hombres que estaban pintando, con hollín de la chimenea, un burro flaco y desteñido.

Pasaba por allí Fray Perico, y al verle con aquella cara de bueno, los hombres quisieron engañarle y pusieron un cartel sobre los lomos del asno. Fray Perico vio el cartel y preguntó a los hombres:

-¿Qué pone en ese cartel?

-Que se vende un burro barato con albarda.

-¿Y anda?

-Vaya que si anda; pruébalo.

Fray Perico se montó en el burro; los hombres le pincharon con un alfiler, y el burro empezó a trotar; pero el fraile dijo: ¡sooo!, y el burro se paró, obediente.

-Lo compro. ¿Cuánto vale?

-Treinta reales.

-Ahíestán.

Fray Perico cargó las alforjas y se montó sobre el burro. Pero en esto comenzó a llover. El fraile notaba que el burro se desteñía y tomaba un color muy feo. Poco después dejó de trotar y se derrumbó como una pared vieja.

Fray Perico le descargó la alforja y le ayudó a caminar hasta el convento. ¡Pom, pom, pom!

-¿Quién es?

-Soy yo, Fray Perico. ¡Abre pronto!

Tris, tras, tris...Fray Perico entró con el borrico. Los demás frailes, al verlo tan viejo, tan sin dientes y tan enfermo, le preguntaron a Fray Perico:

-¿Quién te lo ha regalado?

-Lo he comprado por treinta reales.

-¡Te han engañado!

Los frailes, muy enfadados, mandaron a Fray Perico que devolviera el burro. El burro, al sentir cerrarse la puerta detrás de sí, comenzó a llorar. Fray Perico le secó los ojos con su pañuelo y lo consoló:

-No llores, hombre, no te abandonaré.

Fray Perico llevó al burro a un pajar y lo acostó. Le puso el termómetro y marcaba cuarenta y dos grados. Fray Perico pensó que solo San Francisco podía ayudarle y se fue a la iglesia. San Francisco dormía, de pie, en su altar. Fray Perico quería mucho a San Francisco. Le remendaba el hábito, le traía flores. Y San Francisco, ¡cómo quería a Fray Perico!

Fray Perico se sentó a los pies de San Francisco sin decir nada y comenzó a tirarle del rosario.

-¿Qué quieres, Fray Perico?

-Pedirte por mi burro.

-Y ¿qué le pasa?

-Está muy malo. Los frailes no lo quieren.

-¡Pobrecito! Yo pediré por él.

-No quiero que pidas; quiero que lo cures.

Fray Perico se agarró a sus hábitos, le asió los pies y tiró de él. El santo, al ver tanta fé, bajó del altar y dijo:

-¡Vamos corriendo!

Llegó el San Francisco con la lengua fuera de tanto correr. ¡Hacía tanto tiempo que no se movía de su altar! El santo se arrodilló junto al burro y puso su mano sagrada en la frente. El borrico abrió sus ojos, se desperezó y lanzó un rebuzno. Fray Perico, loco de alegría, se echó a los pies del santo besándole las sandalias. San Francisco se sonrió y fue hacia la puerta.

-¡San Francisco!

-¿Qué?

-¿No podrías...ponerle el pelo blanco al borrico?

San Francisco se sonrió y le mandó traer un cubo de agua del pozo. San Francisco roció al borrico, y el borrico fue tomando un color tan blanco como la nieve de una montaña. Luego empezó enseguida a comer paja.

Juan Muñoz, *Fray Perico y su borrico*
Ediciones SM

1. Escribe los nombres de los personajes que aparecen en la historia.

.....
.....

2. Contesta.

¿Por qué los frailes no quisieron al borrico en el convento?

.....
.....

¿Por qué Fray Perico pidió ayuda a San Francisco?

.....
.....

3. Busca en el texto.

¿Cómo era el borrico antes de que los hombres lo pintaran?

.....

¿Cómo era el burro cuando lo compró Fray Perico?

.....

¿Cómo dejó San Francisco al burro?

.....

4. Elige dos adjetivos para describir a Fray Perico.

sincero	valiente	honesto	cobarde
compasivo	generoso	bondadoso	humilde

5. Explica por qué San Francisco decidió ayudar a Fray Perico.

.....
.....
.....

6. Numera según el orden en que aparecen en el texto.

- Fray Perico y el borrico llegan al convento.
- Unos hombres le enseñan el burro a Fray Perico.
- Los frailes miran bien al borrico.
- Fray Perico pide ayuda a San Francisco.

7. Busca en el diccionario el significado de la palabra rociar. Después, escribe una oración relacionada con la historia en la que aparezca.

.....
.....
.....

8. ¿Crees que los hombres hicieron bien vendiéndole el burro a Fray Perico?

.....
.....

9. ¿Qué piensas del comportamiento de Fray Perico? Explica por qué.

.....
.....
10. Imagina que tú eres uno de los frailes del convento. ¿Qué habrías hecho? Explica cómo te habrías comportado y por qué.

COMPRENSIÓN LECTORA 3

3 Ocurrió poco más o menos hace dos meses. Yo estaba asomado a la ventana de mi habitación. De pronto, tuve la sensación de que algo se movía en el alféizar de la ventana, volví instintivamente la cabeza... ¡y allí estaba!

Me quedé paralizado, como si me hubiese convertido en una estatua de bronce. Durante varios minutos creo que solo fui capaz de tragar saliva un montón de veces. Luego, mis piernas comenzaron a temblar, a pesar de lo cual fui capaz de dar un paso hacia atrás, eso sí, sin quitarle la vista de encima.

No sabía qué hacer. Estaba muy confuso, sobre todo porque no sabía qué era lo que de pronto había aparecido en mi ventana. Lo que hice fue acercarme a la ventana, abrirla muy despacio y observarlo. Creo que fue entonces cuando me fijé por primera vez en sus ojos. Tenía unos ojos grandes y oscuros, y su mirada era tierna y suplicante.

Al cabo de un rato, lo invité a entrar con un leve gesto de mi mano. Él se incorporó despacio y, caminando torpemente, entró en mi habitación.

Entonces leí lo que ponía el cartel que colgaba de su cuello:

A quien me encuentre:

Soy un ejemplar único de mukusuluba.

*No me meto con nadie, no asusto,
no grito, no huelo mal.*

Soy tranquilo, pacífico y buen chico.

*No tengo nombre, puedes llamarme
como quieras. Mi último dueño tuvo
que abandonarme por...por*

bueno, por algo que no viene al caso.

Firmado: su último dueño.

Desde que el mukusuluba entró en mi habitación, he intentado muchas veces ponerle un nombre. Aquella nota que colgaba de su cuello parecía invitar a ello. Todo el mundo tiene un nombre: ¿por qué no iba a tenerlo también un mukusuluba, que además era ejemplar único? Busqué y rebusqué por todos los rincones de mi imaginación, pero en ningún momento encontré un nombre que me pareciese adecuado. Porque, claro, hay muchos nombres, pero yo necesitaba uno que le fuese bien a un mukusuluba. Y no es tan fácil. Un mukusuluba no puede llamarse Juan, o Pedro, o Luis... No, no, eso está claro. Pero... ¿cómo puede llamarse un mukusuluba?

-Mamá, dice papá que tienes mucha imaginación para los nombres.

-Sí, aunque cuando tu padre dice eso lo hace para tomarme el pelo.

Dejé pasar unos instantes en silencio y luego volví a la carga.

-Pues...mi nombre no me gusta.

-¿Por qué?

-Porque es muy corto.

-Precisamente por eso te lo puse. Me dije: quiero un nombre corto, un nombre corto. Y enseguida se me ocurrió: ¡Gil!

-A mí no me gusta llamarme Gil. Además, si te gustaban tanto los nombres cortos, no entiendo por qué a Jesús Jerónimo...

-Con él fue distinto. Cuando nació tu hermano me dije: quiero un nombre largo, un nombre largo. ¡Jesús Jerónimo! Fue como si se encendiese una lucecita en mi cabeza.

-Oye mamá -y me dispuse a hacer la pregunta clave-, ¿cómo llamarías a un mukusuluba?

-¿A un mukusuluba?

-Sí.

-Hipólito.

-¿Hipólito? ¿Y por qué?

-No sé. Me parece un nombre bonito para un mukusuluba.

-Pues a mí no.

Por supuesto, no llamé Hipólito al mukusuluba.

Después de esta conversación decidí que poner nombre a un mukusuluba resultaba más difícil de lo que pensaba. Así que decidí llamarle: ¡Mukululuba!

Alfredo Gómez Cerdá, *Apareció en mi ventana*
Ediciones SM

1. ¿Cómo se llama el narrador de la historia? ¿Quién es Jesús Jerónimo?

.....
.....

2. Contesta.

¿Cómo encontró Gil al mukusuluba?

.....
.....

¿Por qué sabe Gil que el mukusuluba no tiene nombre?

.....

3. Copia solamente las oraciones verdaderas.

- El mukusuluba dijo de dónde venía.
- Gil pidió ayuda a su madre para ponerle un nombre al mukusuluba.
- El mukusuluba no tenía nombre.
- El mukusuluba no es pacífico.

.....
.....

4. Completa un esquema como este con los datos de la historia.

Acontecimiento inicial	Problema	Solución
.....
.....
.....
.....

5. Explica qué es el alféizar de la ventana.

.....
.....

6. ¿Cómo se siente Gil cuando encuentra al mukusuluba? ¿Por qué crees que se siente así?

.....
.....
.....

7. Imagina y escribe cuál crees que es el motivo por el que el anterior dueño del mukusuluba se tiene que deshacer de él.

.....
.....
.....
.....

8. Escribe dos características positivas y dos negativas que, en tu opinión, tiene el mukusuluba.

Positivas	Negativas
.....
.....
.....
.....

9. ¿Qué nombre le pone al final Gil al mukusuluba? Explica por qué.

.....
.....
.....

10. ¿Qué hubieras hecho tú si el mukusuluba hubiera aparecido en tu ventana? ¿Qué nombre le hubieras puesto?

.....
.....
.....
.....

11. Imagina que puedes elegir una mascota imaginaria. Escribe cómo sería y cómo te gustaría encontrarla.

.....
.....
.....
.....

COMPRENSIÓN LECTORA 4

4 Álvaro irrumpió en casa como una tromba, seguido por su pájaro, Mozart, que revoloteaba alegremente sobre su cabeza.

-¡Abuela, abuela, la merienda! Tengo un hambre de lobo. ¿Dónde estás?

-¡Hola, Álvaro! ¿Qué tal por el cole? Estaba tomando mis inhalaciones de hojas de eucalipto. Tenía la cara como un tomate y sudaba a chorros. Sobre la cocina se veía un cacillo humeante. Olía muy bien.

-¿Sabes que, por un momento, me haparecido que estaba a punto de coger un catarro? Claro que no puede ser, habiendo veraneado en Carrascalejo.

La abuela tenía una fe enorme en los beneficiosos efectos del veraneo en Cascalejo sobre la salud en general. Se trataba de un pueblecillo de la sieraa que a su gran altitud y a sus muchas virtudes unía la de ser su pueblo.

-¡No falla, es que no falla! -decía continuamente a sus amistades-. Veraneando en Carrascalejo no pilla uno ni un catarro, ni una gripe, ni un resfriado en todo el año. ¡Mi pueblo es sanísimo! Y tenía también una fe sin límites en las inhalaciones de eucalipto y en los cocimientos de hierbas medicinales. Cuando iban a su pueblo las recogían por el campo y volvían cargados de bolsas. Metían las hierbas en frascos de cristal y se sentaban a la mesa camilla a hacer etiquetas.

-Álvaro, escribe tú, que tienes mejor letra. Pon: poleo, manzanilla, hierba luisa, romero, orégano, salvia...

Una vez pegadas esas, ella, en otras etiquetas, iba poniendo: dolor de vientre, nervios, insomnio, catarro, reúma, tos... Y las iba pegando en los frascos.

Un poco al azar. Conforme le dictaba la inspiración del momento.

-Pero, abuela, ¡las pegas a lo loco! -protestaba su nieto.

-Lo importante es creer en ellas, Álvaro. Les da mucha moral el notar que confías en ellas. Se crecen al sentirlo. Y, sobretodo, la clave está en tener gracia para mezclarlas. Y ahora vamos a lo importante-decía, con cara de ilusión.

Y se ponían a escribir etiquetas en las que se leía: tristeza, nostalgia, añoranza, rutina, pesimismo, melancolía, vejez...

-Y ahora las tuyas, Álvaro. Ya verás que bien te sientan.

Y escribía otras que decían: matemáticas, física, lengua, ciencias sociales, inglés...

Así, cuando ella se sentía envejecer por momentos o le inundaban los recuerdos agridulces, corría a la despensa, miraba las etiquetas de los frascos y se hacía una tisana de la hierba más adecuada o mezclaba con mucho arte unas cuantas.

Y cuando Álvaro le decía que iba a tener un examen de matemáticas difícilísimo, ponía inmediatamente a hervir la infusión que correspondía. ¡Y a Álvaro le salía el examen bordado!

-¿Lo ves, Álvaro? ¿Lo ves? Entre las hierbas y el veraneo en Carrascalejo vamos de maravilla.

Pero, al día siguiente, la abuela cayó en cama con un gripazo tremendo. Y al llegar a noche, Álvaro estaba igual.

Hasta Mozart, posado en la cabecera de la cama de su amigo, tiritaba, haciendo temblar su destemplado plumaje.

Pasaron unos días fatales en cama, tosiendo, ardiendo de fiebre y levantándose por turnos para darse jarabes y hacerse tisanas el uno al otro.

Y una de esas veces en que vino a traerle un cocimiento de hierbas a su nieto, la abuela, que siempre había sido muy optimista, le dijo entre tos y tos:

-Álvaro, ¿no te espanta imaginar qué enfermedad tan gravísima habríamos pillado si no hubiésemos veraneado este año en Carrascalejo?

José Antonio del Cañizo, *Las hierbas de la abuela.*
Ediciones SM

1. Contesta.

- ¿Por qué tenía la abuela la cara roja y sudaba a chorros?

.....
.....

- Según la abuela, ¿por qué era bueno veranear en Carrascalejo?

.....
.....

2. La abuela escribía etiquetas que pegaba en los frascos. Clasifícalas en un cuadro como este.

Plantas	Enfermedades	Sentimientos	Asignaturas

3. Esta lectura tiene una moraleja. ¿Qué refrán crees que la expresa mejor? ¿Por qué?

- Haz bien y no mires a quién.
 El que no se consuela es porque no quiere.
 Más vale prevenir que curar.

4. Completa los versos según lo que sucede en la historia. Fíjate en las rimas.

hace infusión de romero

escribe las etiquetas

tirita el pobrecito

Álvaro, con buena letra,
.....

Mozart, el pajarito,
.....

La abuela, con mucho esmero,
.....

5. ¿Cuál de todas las infusiones que prepara la abuela te gustaría probar a ti? Explica por

qué.

.....
.....
.....

6. Explica el significado de las expresiones destacadas.

Irrumpió en casa **como una tromba**.

.....
.....

Las pegas **a lo loco**.

.....
.....

7. En la lectura se dice que la abuela siempre había sido muy optimista. ¿Tú crees que lo es? ¿Por qué?

.....
.....
.....

8. ¿Qué pasaba cuando Álvaro tenía examen de matemáticas?

.....
.....
.....

9. Explica qué hizo Mozart el día que Álvaro cogió la gripe.

.....
.....
.....

10. Imagina cómo sigue la historia.

Aquel día Álvaro llegó a casa muy preocupado. ¡Tenía examen de lengua! Pero no un examen cualquiera sino... ¡un examen final! Así que entró corriendo en casa y gritó:
-Abuela, abuela...

.....
.....
.....
.....

COMPRESIÓN LECTORA 5

5 El primer día que cabalgué con los chippeway quise dar las gracias al gran jefe, Gran-Saltamontes, por el caballo que me había regalado.

-Gran-Saltamontes, te estoy muy agradecido por tu espléndido regalo.

Para que viera que le estaba muy agradecido, alabé también su caballo:

-¡Oye, es un magnífico caballo el tuyo...!

Gran Saltamontes frunció el ceño, mientras Grito-de-Serpiente me hacía muchos gestos a su espalda. Como no entendía nada, seguí:

-La verdad es que jamás vi un poni tan bonito...

Grito-de-Serpiente redoblaba sus gestos, y yo los interpreté como que me animaba.

-Si algún día quieres venderlo, dímelo: si tengo suficiente dinero, te lo compraré.

Entonces el gran jefe lanzó un largo suspiro de desánimo, se bajó del caballo, me tendió las bridas y se alejó sin decir una palabra.

¿Le habría ofendido? me quedé sin saber qué hacer. ¿Qué tontería acababa de hacer? Grito-de-Serpiente me explicó todo el asunto.

-¡Uti-Tanka! ¿No has visto los gestos que te hacía? Has de saber que no puedes decir a un indio chippeway que te gusta algo que él tenga, porque se verá obligado a regalártelo. Eso forma parte de nuestras costumbres.

-¿Pretendes decir que Gran-Saltamontes no quería, verdaderamente, darme su poni?

-¡Pues claro que no! Ahora el jefe debe de estar muy triste. Ese caballo fue un regalo de su mujer, justo antes de morir.

-Bueno -dije yo-, Gran-Saltamontes es un gran jefe y debe de tener varios caballos...

-¡Naturalmente! -me interrumpió Grito-de-Serpiente-. Pero no puede utilizarlos. la víspera de su muerte juró a su mujer que solo montaría ese.

-¡Bueno! -decidí-. iré a devolverle su caballo, rogándole que me excuse por la ignorancia de vuestras costumbres.

GRito-de-Serpiente estuvo a punto de arrancarse los cabellos. Gimoteó.

-¡No hagas eso! Si le devolvieras a su poni, Gran-Saltamontes se sentiría tan ofendido que se vería obligado a matarlo ante ti.

¡Caramba! ¡Menudo problema! Por fortuna, se me ocurrió una solución. Sosteniendo la brida del poni, galopé hacia donde se encontraba el jefe. Al llegar a su altura, le interpele:

-¡Hola, Gran-Saltamontes! Qué lástima que tengas que andar sobre tus mocasines. ¿Ves qué espléndido caballo? ¿No te parece precioso?

El jefe apretó los labios con tanta fuerza que tuve que seguir importunándolo para que hablase.

-¿Por qué te niegas a reconocer que es un poni magnífico? ¿Sientes envidia o qué?

Cogido entre dos fuegos, Gran-Saltamontes puso mala cara y, alzando hacia mí dos ojos envenenados, dijo:

-¡Sí, es bonito!

-Así que acabas de decirme que te parece bonito. Entonces, quédate con él, Gran-Saltamontes.

¡Es tuyo!

Y le puse la brida en la mano. El jefe de guerra permaneció un largo minuto como

aturdido. Después su mirada se iluminó y, lanzando un "¡Jau!" estruendoso, saltó sobre el caballo y partió al galope lanzando gritos de alegría.

William Camus, *Uti-Tanka, pequeño bisonte*

1. Escribe los nombres de los personajes que aparecen en la historia.

.....

2. Contesta.

¿Por qué Gran-Saltamontes le regaló su poni a Uti-Tanka?

.....
.....
.....

¿Por qué el poni era tan importante para Gran-Saltamontes?

.....
.....

3. Numera según el orden en que ocurrió.

- Gran-Saltamontes se vio obligado a regalar su poni a Uti-Tanka.
- Uti-Tanka consiguió que Gran-Saltamontes alabara el poni para poder devolverlo.
- Uti-Tanka alabó el poni de Gran-Saltamontes.

4. ¿Por qué estaba agradecido Uti-Tanka al gran jefe?

.....
.....

5. ¿Por qué Grito-de-Serpiente no paraba de hacer gestos detrás del gran jefe? ¿Qué entendía Uti-Tanka?

.....
.....
.....
.....

6. Gran-Saltamontes y Grito-de-Serpiente son indios chippeway. ¿Crees que Uti-Tanka lo es? ¿Por qué lo sabes?

.....
.....
.....
.....

7. Señala una expresión que signifique lo mismo que *cogido entre dos fuegos*.

- Echando humo.
- Entre la espada y la pared.
- Echando chispas.

8. ¿Qué quiere decir que el gran jefe miró a Uti-Tanka con dos ojos envenenados?

.....
.....
.....
.....

9. ¿Qué opinas sobre la costumbre de los indios chippeway de regalar aquello que gusta a otra persona? ¿Te gustaría ser chippeway?

.....
.....
.....
.....

10. Seguro que alguna vez has tenido que regalar algo que te gustaba mucho. ¿Cómo fue? ¿A quién? ¿Cómo te sentiste después de regalarlo?

.....
.....
.....
.....

COMPRENSIÓN LECTORA 6

6 En Villacebolla vive Filomena Catavinos, que tiene tratos con marcianos (o venusinos, o lo que sea) desde hace yacasi seis semanas.

Os cuento: doña Filomena es una abuela de esas que preparan platos tan exquisitos que sus recetas, desde hace algún tiempo, se están poniendo de moda todas partes. Y siempre está cocinando. Todo lo que cocina está de chuparse los dedos. El secreto de la abuela es ponerle de todo al guiso. De todo, pero poquito.

Ahora bie, eso sí, todo el mundo está de acuerdo en reconocer que la especialidad más excelsa de la abuela es, sin ningún género de duda, el cocido. Pone tantas cosas que para obtener tres vasitos tiene que echar mano de un caldero. Y cuando todo, lentamente, va hirviendo, ¡qué olorcillos tan divinos suben hasta el cielo!

Precisamente estos olores fueron los causantes de las "relaciones" de la abuela Filomena.

Según explica ella misma, las cosa sucedieron más o menos de la siguiente manera: un sábado por la tarde, ya oscureciendo, mientras el caldero hervía haciendo el típicoi chup-chup, la abuela oyó un gran estruendo en la terraza. subió enrabiada y cuando llegó pudo ver un artilugio redondo y luminoso, del cual bajaron dos personajes estrambóticos de color amarillo canario, calvos, bajitos, orejudos y con una narizota como una catedral.

Después de bajar del artilugio, subieron por la chimenea hasta que las narices les llegaron al hueco de arriba, y en medio de grandes aspavientos empezaron a husmear los vapores celestiales que de allí surgían. Por sus gestos se podía adivinar que estaban encantados: tanto, que pararon el motor del aparatejo y, dando un salto, se introdujeron en el interior de la chimenea. Cuando la abuela llegó a la cocina, el caldero con la sopa había desaparecido.

El sábado siguiente, cuando el caldero ya estaba otra vez con el chup-chup, de nuevo se oyó aquel ruido de herraje, y cuando la abuela subió a la terraza se dio cuenta de que ya eran seis los narigudos que husmeaban, y esta vez lo que desapareció fue toda la carne que había separado del caldo.

Un día que no cocinaba oyó nuevamente el estruendo. Subió a la terraza y encontró en ella una especie de olla reluciente color de oro con un guiso hediondo dentro.

Ella, ya un poco mosca por estas visitas tan especiales, llevó el regalito al alcalde, el cual llamó al médico, al maestro y al señor cura, y llegaron a la conclusión de que ni la olla ni el mejunje eran cosas recomendables. El alcalde corrió a dar parte al Ministerio de Asuntos Exteriores, el cual dictaminó, después de varios análisis, que la olla era una aleación de metales extraños, y el guisito, una especie de "cocido galáctico", como lo llamaban en el informe.

Lo que pasó después ya lo sabe todo el mundo. Los periodistas publicaron la sensacional noticia en primera página y, en estos momentos, Villacebolla está invadida por técnicos de la NASA y periodistas de los cinco continentes.

El próximo sábado, doña Filomena hará una vez más el cocido del domingo, porque parecen que los susodichos personajes vienen los fines de semana y todo el mundo estará preparado, "por si las moscas".

-¿Tanto ajetreo por unos narigudos sinvergüenzas? ¡A ver si le doy con el mortero en pleno cogote a alguno de estos de la "NANSA" y quizá será la manera de que me dejen tranquila! ¡Qué se habrán creído! -dice doña Filomena a los periodistas que la entrevistan y la fotografían en la cocina, rodeada por todos lados de cacharros.

Llorenç Puig, *El moscardón inglés*
Ediciones SM

1. Explica cómo empezaron las relaciones de la abuela con los marcianos.

.....
.....
.....

2. Contesta.

¿Qué buscaban los marcianos?

.....
.....
.....

¿Qué les llevó hasta la abuela?

.....
.....

3. ¿Qué quieren los de la NASA que haga la abuela? ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....

4. Señala por qué crees que los marcianos dejaron a la abuela una olla con un "cocido galáctico".

- Porque querían que la abuela probara su cocido.
- Porque querían recompensar a la abuela por los cocidos que le habían quitado.
- Porque querían llamar la atención de los periodistas.

5. Completa lo que sucede en la historia.

Un sábado por la tarde, mientras el caldero hervía.....
El sábado siguiente.....
.....
El tercer sábado

6. ¿Qué quiere decir *un guiso hediondo*?

- Un guiso exquisito.
- Un guiso con un olor desagradable.
- Un guiso muy apetitoso.

7. Numera según el orden en que analizaron el guiso.

_ Los técnicos de la NASA.
_ El alcalde, el médico, el maestro y el cura.
_ El Ministerio de Asuntos Exteriores.

8. ¿Qué piensas de lo que hicieron los marcianos? ¿Estuvo bien? ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....

9. Explica cómo te sentirías tú en el lugar de doña Filomena.

.....
.....
.....
.....

10. Imagina que los marcianos van a tu casa buscando algo que tú tienes y ellos no. Escribe una historia contando cómo aparecieron en tu casa, qué se llevaron y qué hiciste tú.

.....
.....
.....
.....
.....

7 ¡Hola, soy Gota de Agua! Durante miles y miles de siglos he vivido en las profundidades marinas, en un hoyo profundísimo que hay en el océano, donde nunca llegaba la luz del sol, y teniendo que soportar en mis espaldas el peso insoportable de toda el agua que había encima de mí.

Pero hace exactamente nueve años subí a la superficie y todo cambió. Lo anterior no era vivir. Por eso, aunque soy más vieja que el mundo, cuando me preguntan qué edad tengo contesto nueve años, que me parece una edad estupenda.

El caso es que, estando allá abajo, un día, el suelo del mar empezó a temblar y el agua a calentarse y las rocas a agrietarse. Parecía que un animal gigantesco estuviese bajo tierra y quisiese asomarse al océano. Y así era. Pero no pertenecía a la familia de los pulpos gigantes ni a las ballenas azules, sino a la de los volcanes.

Entre grandes temblores, espasmos y ronquidos como truenos, empezó a crecer primero como un bultito, después como una montaña sumergida, y tanto se estiró que alcanzó, desde dentro, a la superficie del mar, la perforó, y se convirtió en isla, donde lanzaba hacia el cielo grandes rocas como cañonazos y vomitaba lava y escupía chispas de fuego.

Entre las muchas cosas que arrastró consigo desde los fondos marinos estaba yo, Gota de Agua, que subí abrazada a una burbuja. Y al somarme fuera del mar, me llevé la gran sorpresa al conocer los otros elementos, como el aire, la tierra y el fuego, porque era tan ignorante que no sabía que existían.

Apenas llegué a la superficie, una fuerza irresistible me arrastró y formé parte de una ola. Acostumbrada a la quietud y el silencio en que había vivido hasta entonces, quedé aterrada, y más al ver que avanzábamos a toda velocidad hacia la costa de la isla volcánica, donde no tendríamos más remedio que estrellarnos.

Y así fue, con un estruendo espantoso, pero no pasó nada, sino que dejé de ser gota de agua y me convertí, junto a otras compañeras mías, en espuma de mar. Quedamos acomodadas en el hueco de una roca y sentí por primera vez las caricias del sol. ¡Oh, qué sensación tan agradable! Poco a poco me quedé dormida, desaparecí de la roca, dejé de ser espuma y durante muchísimo tiempo no volví a experimentar ninguna sensación.

¿Qué me había ocurrido? Como era la primera vez que me pasaba esto, no entendí que me había evaporado, pero no para convertirme en nube, sino para incorporarme a esa vaga humedad que siempre hay en el aire para que no esté demasiado seco y que, de noche, se posa sobre los pétalos de las flores, convertida en rocío, para lavarles la cara.

Y así, tras gota, espuma y vapor, rocío fue mi naturaleza. Después tuve muchísimas más. Y me llamaron granizo, nube, lluvia, hielo, escarcha y copo de nieve. Y también lago, río, cascada y manantial.

Aunque yo no he participado en ninguno, mis compañeras me han dicho que también provocamos algunos fenómenos muy desagradables y siempre contra nuestra voluntad. Los llaman inundaciones, riadas, desbordamientos, olas gigantes. Espero no tener oportunidad de probarlo, porque me gusta hacer el bien a los demás.

Así, cuando caemos en forma de lluvia, lavamos el aire de los gases inmundos de los automóviles y los humos de las fábricas, limpiamos las calles, penetramos en los hogares en forma de agua corriente, fructificamos los campos, apagamos el fuego. ¿Qué más se nos puede pedir?

Pero yo, Gota de Agua, colaboro con gusto porque me encanta viajar por ríos, corrientes marinas y nubes. Y hoy que cumplo nueve años pienso que nadie ha viajado más en menos tiempo que yo, desde aquel día que en un abrir y cerrar de ojos fui burbuja, gota, ola, espuma y vapor.

Torcuato Luca de Tena, *Gota de agua.*

1. Contesta.

¿Quién es la protagonista de esta historia?

.....

¿Cuántos años dice que tiene? ¿Cuántos tiene en realidad?

.....
.....

¿Qué forma de vida es la que le gusta? ¿Por qué?

.....
.....

2. Explica cómo empezó a viajar Gota de Agua. ¿Dónde estaba antes?

.....
.....
.....

3. ¿Qué son en realidad los viajes de Gota de Agua?

- Lugares por los que pasa.
- Cambios de estado.
- Sustos que se da.

4. Ordena según el orden en que sucede en la historia.

- Gota de Agua se transforma en espuma de mar.
- Gota de Agua se transforma en nube.
- Abrazada a una burbuja, sale a la superficie.
- Gota de Agua reposa en el hueco de una roca.

5. ¿Qué quiere decir la expresión *gases inmundos*?

- Gases de muchas clases diferentes.
- Gases contaminados y sucios.
- Gases puros y limpios.

6. Explica qué cosas no le gustaría probar a Gota de Agua y por qué.

.....
.....
.....
.....
.....

7. ¿Para qué sirven las gotas de agua, según la protagonista? ¿Qué efectos beneficiosos tienen para las personas?

.....
.....
.....
.....
.....

8. ¿Qué te parece la vida de Gota de Agua? ¿Crees que es interesante? Explica por qué.

.....
.....
.....
.....

9. ¿Qué preferirías ser tú, gota de agua, espuma, vapor o rocío? Explica por qué.

.....
.....
.....
.....

10. Imagina que eres Gota de Agua y estás de vuelta en el mar. Cuéntales tu viaje a tus compañeras. Puedes empezar así: *"¡Chicas! No sabéis la de cosas que hay en el mundo..."*

.....
.....
.....
.....

COMPRENSIÓN LECTORA 8

8 Era una vez un pedazo de madera. Ignoro cómo pudo suceder, pero el caso es que un buen día este pedazo de madera fue a parar a la tienda de un viejo carpintero, llamado maese Antonio. Cuando este vio aquel pedazo de madera, se puso muy alegre y, frotándose suavemente las manos, dijo entre dientes:

-Este leño ha aparecido a tiempo: lo aprovecharé para hacer las patas de una mesa.

Dicho y hecho, cogió enseguida una afilada hacha y empezó a quitarle la corteza y a afinarlo, pero cuando estaba a punto de descargarle el primer golpe, se quedó con el brazo suspendido en el aire porque oyó una vocecita muy fina que le imploraba diciendo:

-¡No me pegues tan fuerte!

Maese Antonio, sorprendido, giró los ojos a su alrededor para ver de dónde podía salir esa vocecita, pero como no vio a nadie, pensó que había sido una imaginación suya.

Y volviendo a coger el hacha descargó un formidable golpe sobre el techo de madera.

-¡Ay! ¡Me has hecho daño! -exclamó la misma vocecita.

Esta vez maese Antonio se quedó petrificado. Después de esperar un ratito continuó con su tarea. Cogió el cepillo para cepillar y pulir el trozo de madera, pero mientras lo cepillaba oyó la voz que le decía riendo:

-¡Detente, que me haces cosquillas!

Esta vez maese Antonio cayó fulminado por un rayo. Cuando volvió a abrir los ojos, se encontró sentado en el suelo y muerto de miedo. En aquel momento llamaron a la puerta.

-Pasad -dijo el carpintero.

Entonces entró en la tienda un viejecito muy desenvuelto, llamado Gepeto.

-Buenos días, maese Antonio -dijo Gepeto.

-¿Qué os ha traído por aquí?

-Esta mañana he tenido una idea. He pensado en fabricarme una linda marioneta de madera que sepa bailar, hacer esgrima y dar saltos mortales, por lo que necesito un poco de madera para construir mi muñeco, ¿me lo dais?

Maese Antonio, muy contento, fue inmediatamente a recoger del banco aquel pedazo de madera. Pero en el preciso momento que se lo iba a entregar a su amigo, el trozo de madera dio una sacudida y, escurriéndosele violentamente de las manos, fue a dar con fuerza contra las espinillas de Gepeto.

-¡Ah! ¿De ese modo tan poco correcto es como entregáis lo que se os pide? Me habéis dejado casi cojo.

-Os juro que no he sido yo.

-¡entonces habré sido yo!...

-La culpa de todo es de este leño... Y para demostraros que yo no tengo interés en haceros daño, os lo regalo.

Gepeto cogió aquel extraordinario trozo de madera y, dando las gracias a maese Antonio, regresó cojeando a su casa.

En cuanto entró en ella Gepeto fue a buscar los útiles de trabajo, y se puso a tallar y fabricar su marioneta.

-¿Qué nombre le pondré? -se preguntó a sí mismo-. Le llamaré Pinocho.

Comenzó haciéndole los cabellos, después la frente y luego los ojos. Entonces, después de los ojos, le hizo la nariz, pero cuando estuvo lista, empezó a crecer; y crece que crece se convirtió en pocos minutos en una narizota que nunca se acababa.

El muñeco giró bruscamente su gigante nariz y ésta se le partió. Gepeto, con un poco de cola disuelta en una cáscara de huevo, le puso la nariz en su sitio.

Cuando Gepeto terminó de hacerle los pies, recibió un puntapié en la espinilla.
-¡Me lo merezco! -se dijo-. ¡Esto me pasa por fiarme del carpintero! ¡Esta madera está viva!

Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*
Ediciones SM

1. ¿Cómo se llama el carpintero? ¿Quién va a visitarlo?

.....
.....

2. Contesta.

¿Qué pensaba hacer el carpintero con el pedazo de madera?

.....
.....
.....

¿Por qué no lo hizo?

.....
.....

3. Explica qué ocurrió al final con el pedazo de madera.

.....
.....
.....
.....

4. ¿Por qué maese Antonio se alegró de entregar el pedazo de madera a Gepeto?

- Porque era muy generoso.
- Porque había sido el causante de sus miedos.
- Porque Gepeto le iba a hacer un muñeco.

5. Indica si estas afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F).

- ...Maese Antonio era carpintero.
- ...Gepeto y maese Antonio no se conocían de nada.
- ...Maese Antonio no quería dar la madera a Gepeto para su marioneta.
- ...Gepeto regaló a maese Antonio la madera.
- ...Gepeto puso nombre a su marioneta antes de construirla.

6. ¿Qué significa la palabra *maese*?

- Es una palabra que se usa para referirse a los carpinteros.

- Antiguamente, se utilizaba para llamar a los maestros.
- Quiere decir marioneta.

7. ¿Qué pensó maese Antonio al escuchar la vocecita por primera vez?

.....
.....
.....

8. Explica el significado de la expresión se quedó petrificado.

.....
.....
.....
.....

9. ¿Por qué crees que el pedazo de madera se comportaba de esa manera?

.....
.....
.....
.....

10. Escribe brevemente qué crees que sucedió cuando por fin Gepeto terminó la marioneta.

.....
.....
.....
.....
.....

COMPRENSIÓN LECTORA 9

9 El recuerdo que tengo de mi primera visita a la ciudad moderna no puede decirse que sea precisamente agradable. Veréis por qué.

Llegué a una plaza enorme, y una chica muy guapa se dirigió a mí.

-¡Oh, qué bien! ¡Un turista! -dijo.

-Sí. Hola -la saludé.

-Soy Casandra, la relaciones públicas de la ciudad moderna -se presentó-. Estoy aquí para ayudarle.

-Estupendo, oiga -dije yo-. Ayúdeme.

-Lo primero -dijo la chica- es proporcionarle un transportero.

-¿Un qué? -pregunté.

-Un transportero es el sistema normal de transporte en la ciudad moderna. No se preocupe, porque es muy fácil de utilizar.

Habló unas palabras que no oí por un pequeño micrófono que llevaba en la solapa de la blusa, y a los dos minutos apareció un hombre flotando en el aire sobre una especie de taburete.

-Oiga -dije-, no pretenderá que me suba ahí.

-¡Claro! -dijo la chica-. Ya verá qué cómodo es.

Entre ella y el mecánico, que había depositado aquel invento a mi lado, me ayudaron a subir. El mecánico, al verme acomodado, me dio un mando a distancia.

-Botón derecho, a la derecha. Botón izquierdo, a la izquierda. Botón de arriba, para arriba.

Botón de abajo, para abajo. Mando del centro para arriba, más rápido. Mando del centro para abajo, más lento -dijo el mecánico-. Fácil.

-Una cosa -pregunté yo-. ¿Y si quiero ir recto?

-Ningún botón. ¡Ah! -añadió-: Arrancar, patadita al suelo. Parar, patadita al suelo.

Cerré los ojos, encomendándome a todos los santos del cielo, y di una patadita al suelo. El taburete cobró vida y empezó a arrastrarse en línea recta.

-¡Un toquecito al botón de arriba para elevarse! -me gritó la chica-. ¡Que nos deteriora el material...!

Toqué tímidamente el botón de arriba y el taburete dio un saltito, elevándose ligeramente.

Resultaba una sensación agradable. Inicié el recorrido. Distráido, no me di cuenta de la proximidad de un niño de unos cinco años, subido en un transportero de su tamaño.

-¡Papá! ¡Un turista! -gritó con alegría el niño-. ¿Puedo empujarle?

-Bueno -le dio permiso su papá-. Pero despacito.

El niño aceleró y subió de forma que me pareció peligrosísima, y desapareció de mi vista, poniéndose a mi espalda. Me hice un lío con el mando, subí, bajé y me fui hacia un lado; pero, como ya me temía desde un principio, fue inútil. Sin ruido alguno que me avisara, porque aquellos cacharros eran absolutamente silenciosos, sentí un empujón en el cogote, y me encontré en posición de Superman, avanzando con la cabeza por delante, incomodísimo y horrorizado, porque no me atrevía a usar el mando. ¿Cuál era ahora el de arriba y el de abajo? Si tocaba un botón equivocado, ¿me daría de narices contra el suelo? Seguro. Escuché las risas del niño y de su padre, que se pusieron a flotar a mi lado.

-No se enfade -dijo el padre-. Es la broma típica de los niños a los turistas en la ciudad moderna.

-Pues qué bien -concedí yo-. Por cierto, ¿podría usted decirme cómo me coloco derecho otra vez?

-Puede lograrse acelerando bruscamente y dando al mismo tiempo un toque al botón de arriba -explicó él-. Pero quizá sea demasiado complicado para un principiante. Permítame que le agarre de la chaqueta y le levante.

-Se lo permito -le permití yo.

-¿Puedo empujarle otra vez, papi? -preguntó el niño.

-No puedes -contesté yo.

-No, hijito -dijo el padre-, debes darle su oportunidad a otro niño. Vámonos. Adiós, señor. Que tenga una feliz estancia en la ciudad moderna.

-¡Ojalá! -me deseé yo, preocupado por desconocer el número de niños con los que podría encontrarme. Por el momento, la calle parecía bastante vacía, así es que seguí avanzando.

Fernando Pulín, *El País de Kalimbún*
Ediciones SM

1. ¿Cómo se llama el lugar que visita el protagonista? ¿A quién se encuentra al llegar?

.....
.....

2. Explica qué es un transportero y para qué sirve.

.....
.....

3. Contesta.

¿Cuál es la broma típica que hacen los niños de la ciudad moderna? ¿A quién se la hacen?

.....
.....
.....

¿Por qué el protagonista tiene miedo de encontrarse con más niños?

.....
.....
.....

4. Escribe qué personaje hace cada cosa.

- Empujar al turista.
- Explicar el funcionamiento del transportero
- Visitar la ciudad moderna
- Ayudar a los turistas
- Explicar por qué le empujan los niños

5. ¿Por qué el protagonista no conserva un recuerdo agradable de su primera visita a la ciudad moderna?

- Porque no le recibieron bien.
- Porque se aburría mucho.
- Porque su primera experiencia con el transportero no fue muy buena.

6. Explica el significado de la palabra deteriorar y escribe una oración utilizando esa palabra.

.....
.....
.....
.....

7. ¿Qué opinas de la actitud del niño? ¿Crees que quería burlarse del protagonista? ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....

8. ¿Te parece bien cómo reciben a los turistas en la ciudad moderna? ¿Cómo recibirías tú a alguien que viniera a conocer tu ciudad?

.....
.....
.....
.....

9. ¿Cómo crees que se siente el protagonista mientras sigue paseando en el transportero? Explica por qué.

.....
.....
.....
.....

10. Imagina qué sucederá la próxima vez que el protagonista vea que un niño se acerca a su transportero.

.....
.....
.....
.....

COMPRENSIÓN LECTORA 10

- 10 Don Gumersindo Negocio es un hombre alto y bastante gordo. Vive de las cosas que compra y vende. Sobretudo de las que vende. Es de los que son capaces de vender peines a los calvos y helados a los esquimales.
- Don Gumersindo lleva muchos años en su pueblo y ha vendido prácticamente de todo. Tuvo comercio de telas, de ultramarinos, de electrodomésticos, taberna, estanco, pescadería y carnicería.
- La última tienda que, por ahora, ha fundado don Gumersindo es curiosísima. Se llama Vendeidea, o sea, una tienda para vender ideas.
- Pero os preguntaréis qué es eso de vender ideas. La respuesta es muy sencilla: queréis hacer algo y no sabéis qué. No se os ocurre nada original: pensáis y pensáis, pero nada. Por más vueltas que le dais, no brotan ideas de vuestros cerebros. Entonces acudía a Vendeidea, habláis con don Gumersindo, que atiende personalmente el negocio, le explicáis detalladamente lo que queréis, y él, con sumo gusto, os vende la idea justa que necesitabais.
- Los precios varían según la complicación de la idea. Suelen oscilar entre treinta y doscientos cuarenta euros. Claro que hay ideas muchísimo más caras, pero son ya ideas de lujo o exclusivas. Como no todo el mundo tiene dinero para comprar ideas nuevas, don Gumersindo las vende también de segunda mano, en un puestecillo que monta todos los domingos que hay mercado.
- ¿Todavía no tenéis una idea exacta de cómo se vende y se compra una idea? Entonces, lo mejor será que nos vayamos a Vendeidea.
- Clinclanclonclin.
- Buenos días.
- Hola, buenos días. ¿Qué desea?
- Mire, yo quiero una idea, pero no sé si la tendrán.
- Pierda cuidado, aquí tenemos todas las ideas imaginables. Más aún, tenemos un enorme surtido de ideas inimaginables.
- Sí, pero es que mi idea...
- ¡Seguro que también la tenemos! Cuente, cuente.
- A ver si es verdad. Mire, yo quería adecentar mi dormitorio con algo cálido. Ahora tengo las paredes empapeladas, pero no quiero volver a ponerles papel. Tampoco quiero pintarlas de cualquier manera. Y mucho, encalarlas. Ya le digo, no sé qué hacer.
- O sea, que usted no las quiere encalar, ni pintar, ni empapelar.
- Eso es.
- Está claro: usted quiere otra cosa para sus paredes.
- ¡Eso es!
- Muy bien. Esta es la idea. Dibuje un paisaje tropical en las paredes de su dormitorio. Ya sabe: playa, cocoteros, sol, arena...
- ¡Muy bien! ¡Muy buena idea! ¿Y para el cuarto de estar? ¿Qué me recomienda? Me gustaría algo un poco clásico. Quizá quede bien forrado de madera. No sé.
- Quizá.
- A mí me gusta la madera clara. ¿Iría bien el pino rojo? ¿Qué me dice? ¿Tiene usted alguna idea para mi cuarto de estar?
- Pues sí señor, tengo una idea excepcional. Mire, lo mejor que puede hacer usted es cubrir las paredes del cuarto de estar con madera. Concretamente, con pino rojo, que es una madera muy bonita, clara, agradable y acogedora.
- ¡Pues es verdad, no había caído en ello! ¡Es una buena idea! Me gusta. Póngamela también.
- ¿Se las envuelvo o se las lleva puestas?

-Deje, no se moleste; me las llevo puestas, que para algo me he traído el sombrero, para no perderlas por el camino. ¿Qué le debo?
-En total son ochenta y cuatro euros.
-Aquí tiene y muchas gracias.
-De nada, hombre, de nada. Gracias a usted. Adiós, buenos días y que las realice usted bien.
-Buenos días.
Clinclanclonclin.

Antón Cortizas, *Giganano*, ¿dónde estás?
Ediciones SM

1. ¿Cómo se llama el protagonista de la lectura? ¿Por qué crees que se llama así?

.....
.....

2. Explica qué vende don Gumersindo en su actual negocio.

.....
.....

3. Contesta.

¿Por qué ofrece a su cliente el pino rojo para el cuarto de estar?

.....
.....

¿Para qué se ha llevado el comprador el sombrero?

.....
.....

4. Explica cómo le propone don Gumersindo al comprador que decore su habitación.

.....
.....
.....

5. ¿Cómo se compra una idea? Numera según el orden correcto.

.... Después le explicas detalladamente a don Gumersindo lo que quieres hacer.
.... Al final, él te vende la idea más adecuada.
.... Primero vas a Vendidea.

6. Explica el significado de estos verbos.

pintar:

.....
.....

encalar:

.....
.....

empapelar:

.....
.....

7. ¿Crees que el comprador necesitaba realmente el consejo de don Gumersindo? Explica por qué.

.....
.....
.....

8. ¿Qué opinas del negocio de don Gumersindo? ¿Crees que es honesto? Explica por qué.

.....
.....
.....

9. Imagina que tú pudieras tener una tienda de cualquier cosa. ¿Qué te gustaría vender? ¿Por qué?

.....
.....
.....

10. Imagina que eres don Gumersindo. A Vendidea ha llegado un cliente que quiere una idea para no levantarse despeinado por las mañana. ¿Cómo le ayudarías? Continúa el diálogo.

Clinclanclonclin.
-Buenos días.

.....
.....
.....
.....

11. ¿Qué idea te gustaría comprar en Vendidea? Explica por qué.

.....
.....
.....

COMPRESIÓN LECTORA 11

11 ¡Tam, tam, tam! Era el reloj de la torre de la iglesia del pueblo que daba las doce campanadas del mediodía. Hizo tres veces ¡tam! y no se oyó más. Todo el pueblo se quedó parado. Los carros, el molino, las norias en el campo, los coches, el río, los animales, el sol, el aire, todo, todo.

-¡Señor Joaquín, por favor, vaya a dar cuerda al reloj! -ordenó el alcalde.

Y el abuelo, el simpático señor Quin, cogió la caja de herramientas y, seguido de sus nietos, subió a la torre de la iglesia. En aquel momento se oyó un grito. Era el reloj que decía:

-Estoy harto, porque yo, que señalo el tiempo a los vecinos de este pueblo, llevo cientos y cientos de años sin descansar un minuto. ¡Yo nunca tengo vacaciones!

-Bueno, bueno, señor Marcador del tiempo. ¿Y qué iba usted a hacer parado? Se aburriría. Venga, venga, que le voy a engrasar y también a dar cuerda. ¿No está usted contento con los vecinos que, al dar las horas, le miran y se lo agradecen?

De pronto, Juanín tocó una palanca, que era la del retroceso, y el reloj comenzó a ir hacia atrás. ¡Tam, tam, tam...!; las tres. ¡Tam, tam...!; las dos. ¡Tam...!; la una. Los niños, desde la torre, se asomaron a la plaza y Maty exclamó:

-¡Mirad, mirad qué divertido! Los coches y los carros van para atrás.

Y así era, porque las aguas del río subían hacia las montañas. Las gallinas se convertían en huevos y la tía Pascasia se había convertido en niña chiquitina y se divertía con el chupete.

-¡La que has armado, Juanín! -dijo el abuelo.

En pocos instantes el pueblo retrocedió a la Edad Media. Se veía pasar a la gente con turbante y babuchas. A la media hora estábamos en tiempos de los godos, de los romanos, de los cartagineses. Era fantástico. El pueblo tenía murallas y un castillo y un puente sobre el río.

-Mira, ahora las casas han desaparecido. ¡Atiza -gritó Ninfa-, son cuevas!

Vimos salir de ellas a unos hombres vestidos con pieles de animales y que tenían unas barbas larguísimas. Estábamos en la Edad de Piedra.

El abuelo se asustó y dijo a sus nietos:

-Traed ese madero.

Y puso el madero entre las ruedas del reloj. El reloj se paró. El tiempo no corría.

-Vamos para abajo -dijo el abuelo.

Solo había quedado la iglesia. El pueblo no existía. En las montañas se veían cuevas, y por los caminos hombres y mujeres en taparrabos.

-¡Cuidado, un ojo! -dijo Maty.

-¡Hum, qué miedo! Vamos a esa cueva -dijo Ninfa.

-Vamos -dijimos todos.

A la entrada de la cueva, unas mujeres hacían la comida sobre dos piedras.

-¿Qué hacen? -preguntó Quinito.

-Paella de oso -respondió Ninfa echando un vistazo al puchero.

-¡Pronto, pronto! -dijo el abuelo-. Vamos a poner en marcha el reloj y que todo vuelva a estar como estaba.

Y el reloj comenzó a girar sus ruedas hacia adelante a velocidades increíbles, hasta que alcanzó el siglo, el día y la hora exacta. ¡Tic, tac; tic, tac!, hizo el reloj con un ritmo perfecto.

-Arreglado -dijo el abuelo-. Ya estamos en nuestro tiempo.

Juan Muñoz Martín, *El libro de los prodigios*
Ediciones SM

1. ¿Cómo se llama el abuelo? ¿Y los niños?

.....
.....
2. ¿Qué sucedió cuando el reloj se quedó parado?

.....
.....
.....
3. ¿Qué le molestaba al reloj?

.....
.....
4. Escribe tres épocas a las que viajaron el abuelo y los chicos.

.....
.....
5. ¿Cómo pudieron volver al tiempo en el que estaban al principio?

.....
6. Indica cómo suena el reloj a cada una de estas horas.

- La una
- Las dos
- Las tres
- Las seis

7. ¿Por qué se asustó el abuelo cuando estaban retrocediendo en el tiempo?

- Porque le daban miedo los hombres de la Edad de Piedra.
- Porque estaban retrocediendo demasiado y no sabía cuándo se detendrían.
- Porque era un poco cobarde.

8. Ordena según sucede en la lectura.

-Juanín toca una palanca y comienzan a viajar en el tiempo hacia el pasado.
- ...El abuelo sube con los niños a dar cuerda al reloj de la iglesia.
- ...Consiguen adelantar el reloj y volver al tiempo presente.
- ...Se detienen en la Edad de Piedra y allí observan a los hombres prehistóricos.

9. ¿Te gustaría viajar en el tiempo y conocer otros modos de vida? Explica por qué.

.....
.....
.....

.....
**10. ¿Qué hubiera sucedido si el reloj, en lugar de retroceder, se hubiera adelantado?
Continúa esta historia.**

Juanín tocó una palanca del reloj, y comenzaron a avanzar en el tiempo. Llegaron al año 3015 y

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

COMPRENSIÓN LECTORA 12

- 12 Era carnaval en Venecia. Y Lisa tenía permiso para ir a la fiesta de disfraces de Carlo.
-Me sé de memoria el camino. Incluso con niebla -dijo Lisa, y se contempló satisfecha en su espejo. Un soberbio bigote pintado, un jersey de rayas y orejas de felpa en el ajustado gorro. Una perfecta gata atigrada. Lisa intentó ronronear, pero sonó más bien como un gruñido. La casa de los padres de Carlo no estaba lejos,. Primero había que cruzar el puente sobre el pequeño canal,; luego se pasaba junto a la iglesia y se atravesaba la plaza que tenía en el centro una fuente de piedra. En la siguiente calleja de la derecha, la primera casa. En el puente, Lisa se detuvo y contempló las barcas. En una góndola iba una mujer disfrazada que saludaba con la mano. Lisa le devolvió el saludo.
A menudo, la niebla se cierne súbitamente sobre Venecia. Lisa miró a su alrededor. A sus espaldas, el puente había desaparecido en la blancura espesa.
"No importa", pensó Lisa. "Al fin y al cabo, me sé el camino de memoria."
Lisa oyó risas, voces confusas y música. Una figura minúscula pasó junto a Lisa caminando con pasos extrañamente tambaleantes.
-¡Pinocho! -exclamó Lisa sorprendida.
Se preguntó si podía ser uno de su clase. Pero ninguno de sus compañeros de colegio era tan pequeño. Pinocho se inclinó ante Lisa con un movimiento torpe.
-¿Quieres venir a la fiesta de nuestros amigos?
Lisa pensó que quizá podía ser el pequeño Umberto, que se sentaba en la primera fila.
-¿Sabes por dónde se va? Creo que me he desorientado un poco.
-Ven -dijo Pinocho.
-Tu disfraz es muy bueno -dijo la niña en tono de admiración-. Casi parece que eres realmente de madera.
-Es que soy realmente de madera -contestó Pinocho.
-Claro -dijo Lisa, e intentó ronronear. Esta vez le salió mejor-. Y yo soy una gata. Inesperadamente, como ocurre cuando hay niebla, apareció ante sus ojos la casa. En realidad, Lisa la recordaba mucho más pequeña.
"Es que con la niebla tiene todo un aspecto diferente", pensó, y subió las escaleras detrás de

Pinocho. Arriba estaba Peter Pan, que le echó a Lisa un puñado de chispitas doradas. "Este tiene que ser Carlo", pensó Lisa. "Casi irreconocible. Lleva un disfraz maravilloso." Junto a la puerta del salón del primer piso, Lisa se detuvo desconcertada. Allí estaban bailando Superman y Pipi Calzaslargas. Popeye con la Bella Durmiente. Los siete enanitos con la Cenicienta. Un marciano verde con la Pantera Rosa. El lobo con la abuela de Caperucita Roja. En ese momento, Pinocho se inclinó ante Alicia del País de las Maravillas. Peter Pan cogió de la mano a Lisa.

-Tú no eres Carlo -dijo Lisa-. Creo que me he equivocado de fiesta.

Peter Pan condujo a Lisa entre las parejas de baile.

-Todos los años viene un niño a nuestra fiesta -dijo-. Es absolutamente necesario.

-¿Un niño? -preguntó Lisa-. ¿Es que tú no eres un niño?...¿Quiénes sois vosotros?

-Ya nos conoces -dijo Peter Pan, y se sentó en una mesa con las piernas cruzadas.

.Sí, por mis libros. O por las películas. Pero lo de aquí es real. ¿O tal vez es solo un sueño? -dijo Lisa.

-Hola, Lisa -dijo casi sin aliento un caramelo de color rosa-. ¿Qué haces aquí, parada en medio de la niebla? No te habrás perdido, ¿o sí?

Era Alessandra, su compañera de mesa del colegio.

Lisa sacudió la cabeza y quedó rodeada de un halo de chispitas doradas.

-No, no -dijo con voz firme.

Cruzó la plaza con Alessandra, pasó junto a la fuente de piedra y llegó a casa de Carlo, donde se oían ya las risas y los ruidos de los demás.

Ed Chreiber-Wicke, *¡Qué cosas!*
Ediciones SM

1. ¿Cómo se llama la protagonista? ¿Quién organiza la fiesta de disfraces a la que quiere ir?

.....
.....

2. ¿Dónde sucede la historia?

.....

3. ¿Qué sucedió después de que Lisa saludara con la mano a una mujer que iba en góndola?

.....
.....

4. Explica por qué Lisa se va con Pinocho cuando se encuentra con él.

.....
.....
.....

5. Contesta.

¿Había solo una fiesta de disfraces en Venecia aquella noche?

.....
 ¿Qué le hace pensar a Lisa que se ha equivocado de fiesta?

.....
.....
6. ¿Por qué llevó Pinocho a Lisa a su fiesta?

- Porque Lisa se había perdido y Pinocho le dio pena.
- Porque la fiesta era para todo el que quisiera ir.
- Porque cada año iba un niño a la fiesta de los personajes fantásticos.

7. Numera según el orden en que aparecen estos personajes.

- ...Pinocho
- ...Peter Pan
- ...Lisa
- ...Alessandra

8. Explica qué es una góndola.

.....
.....

9. ¿Por qué crees que los personajes fantásticos necesitaban que fuera un niño a su fiesta cada año?

.....
.....
.....
.....

10. Imagina que eres tú el niño que Pinocho invita a su fiesta. ¿Qué ocurre cuando te das cuenta de que no son disfraces?

.....
.....
.....
.....